

Análisis de falacias y malos argumentos en la retórica de las políticas científicas: la controversia de la vacuna contra el VPH

Salvador García Lax*

Universidad de Salamanca

Resumen: Analizamos desde la retórica de la ciencia los argumentos ilícitos que han estado presentes en la controversia suscitada por motivo de la introducción en el sistema vacunal español de la vacuna contra el virus del papiloma humano (VPH) en 2008. En la primera parte señalamos carácter político y público que la ciencia ha adquirido desde mediados del siglo XX. Continuaremos defendiendo, frente a posturas contrarias, la presencia de una dimensión retórica en la ciencia. Finalmente exponemos algunas conclusiones del análisis, apoyadas en la teoría de la argumentación de Luis Vega.

Palabras clave: políticas científicas, gran ciencia, retórica de la ciencia, falacias, virus del papiloma humano, cáncer de cérvix.

Abstract: We analyze, from the rhetoric of science point of view, illicit arguments that have been present in the controversy provoked by introduction of the vaccine against the human papillomavirus (HPV) in the Spanish vacunal system in 2008. Firstly, we indicate political and public character that science has acquired from middle of 20th century. We will continue defending from opposite positions, the presence of a rhetorical dimension in science. Finally we expose some conclusions relied on the theory of Luis Vega's argumentation.

Key words: scientific policies, big science, rhetoric of the science, fallacy, virus of the human papiloma, cancer of cervix.

1. El carácter político y público de la ciencia

Desde la Segunda Guerra Mundial ha quedado patente que la ciencia es, cada vez más, un hecho social que afecta tanto a la totalidad de los ciudadanos de los estados nacionales democráticos como a la población mundial en su conjunto. Aspectos tales como la necesidad de mayor apoyo económico y mejores infraestructuras para el desarrollo científico, así como las enormes consecuencias que tienen para la población las aplicaciones prácticas de la investigación, han relegado al pasado o a la marginalidad la práctica científica individual y de pequeños grupos con recursos limitados, siendo sustituida por la llamada *Gran Ciencia*. El conocido informe “Ciencia, la frontera sin fin”¹, redactado por el ingeniero y político Vannevar Bush para el presidente Truman, ejemplifica la importancia creciente que va a adquirir la ciencia en las agendas políticas nacionales desde mediados del siglo XX. En dicho escrito se establecen las pautas que seguirán las políticas científicas durante décadas², apoyadas en un argumento de

* E-mail: Salva_G_L@hotmail.com: Dirección: Av. de los artesanos 13 2º 45.600 Talavera (Toledo)

¹V. Bush: «Ciencia, la frontera sin fin. Un informe al Presidente, julio de 1945», *Redes, revista de estudios sociales de la ciencia* (Buenos Aires) nº 14, Noviembre 1999, pp. 5-30.

²Las medidas fundamentales de dichas políticas serán el apoyo económico a la educación científica y a la investigación en ciencia básica, así como la mejora en el sistema de patentes para la ciencia aplicada.

progreso lineal³ que también aboga por otorgar un estatus de especial impunidad a los científicos, a quienes hay que salvaguardar de cualquier control o intrusión política. Así, se protegió a la ciencia de cualquier guía o crítica ajena a su propio criterio interno. A pesar de ello, el estatus privilegiado del que gozaba la investigación científica se puso en tela de juicio cuando comenzaron a advertirse los efectos perniciosos que trajo consigo el Proyecto Manhattan⁴. Aquello generó un debate en torno a la función de la tecnociencia que llega hasta nuestros días. Las discusiones actuales se sitúan en las preocupaciones acerca de los riesgos de ciertas investigaciones científicas⁵, se plantean sus implicaciones éticas y se reflexiona sobre la equidad en la distribución de recursos y costes sociales y ambientales que conllevan las aplicaciones. Por otra parte, desde estudios metacientíficos se cuestiona la supuesta neutralidad y objetividad de la ciencia, y se abren debates y análisis sobre las relaciones que guarda tal ámbito con la política.

2. La dimensión retórica de la ciencia

La anterior postura, que abogaba por la impunidad epistémica de los científicos, contrasta, obviamente, con los ideales de igualdad y libertad característicos de los regímenes democráticos⁶. No es de extrañar, por ello, que en multitud de estudios acerca de las relaciones entre ciencia y política se haya identificado el origen de tal postura en la propuesta platónica del rey filósofo⁷. En este sentido, José Antonio López Cerezo enumera cinco puntos que caracterizan la opción tecnócrata:

“a) Cada necesidad humana constituye un problema identificable de modo inequívoco.

³Bush realiza tres afirmaciones relacionadas: primero destaca la importancia de la ciencia para cubrir las necesidades nacionales; luego relaciona la investigación básica con el progreso social; y finalmente defiende la independencia de la comunidad científica respecto a las distintas presiones sociales.

⁴Entre otros, la masacre producida por el estallido de las bombas atómicas en Japón y el aterrador equilibrio militar de la Guerra Fría, sustentado en la investigación militar y en el desarrollo nuclear.

⁵Uno de los focos principales de la crítica actual se centra en los estudios biotecnológicos. Un ejemplo de ello lo encontramos en las polémicas surgidas alrededor del Proyecto Genoma Humano. Ver: M. Cadevall «El Proyecto Genoma Humano y la medicina genética», *Actas del IV Congreso sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España* (Valladolid), Diciembre 2004, pp. 43-48.

⁶Dichos ideales quedarían minados en cualquiera de las dos formas en que se ha entendido el gobierno de los expertos: bien como meros tecnócratas, tratándose de una nueva fuente de poder no democrático que influiría tanto en los políticos como en los ciudadanos; o bien concibiendo a los expertos como meros títeres del poder utilizados para legitimar determinadas decisiones. J. A. López Cerezo [et al.]: «Participación Pública en Política Tecnológica. Problemas y Perspectivas», *Revista Arbor* (Madrid), nº 627, Marzo 1998, pp. 279-308.

⁷Ver, entre otros: J. A. López Cerezo: «Democracia en la frontera», *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad* (Buenos Aires), Vol. 3, nº 8, Abril 2007, pp. 127-142; C. Mitcham [et. al.]: «Ciencia y política: perspectiva histórica y modelos alternativos», *CTS* (Buenos Aires), nº 8, Vol. 3, Abril de 2007, pp. 143-158; S. Fuller: «La ciencia de la ciudadanía, más allá de la necesidad de los expertos», *Isegoría* (Madrid), nº 28, 2003, pp. 33-53.

- b) Cada problema auténtico tiene una única solución correcta.
- c) Hay un método técnico (o científico-técnico) cuya aplicación permite, o podría permitir, alcanzar la solución correcta para cada problema planteado.
- d) Sólo el conocimiento especializado avala la adecuada aplicación de dicho método.
- e) Todas las soluciones correctas son compatibles entre sí.”⁸

El modelo anterior descansa, también, en la misma tradición platónica que denosta a la retórica y la exilia del ámbito de la ciencia al establecer una escisión radical entre doxa y episteme, entre la sombría y engañosa opinión y la claridad del verdadero conocimiento. Así, la retórica queda relegada a un lugar marginal, pues mientras a la episteme le corresponde lo necesario y se desenvuelve en el espacio de lo objetivo, a la doxa le es propio lo contingente y su espacio de desarrollo parte de la subjetividad.

Contra la anterior tradición se enfrenta la de los sofistas, de carácter escéptico y democrático, que se conforma con alcanzar la verosimilitud y lo probable ante la imposibilidad de hallar verdades absolutas o certezas definitivas. En tal línea, el carácter retórico de la ciencia no es ajeno a los fundamentos antropológicos de la retórica que señalara Blumenberg⁹: la falta de evidencia y la compulsión a la acción. El primero, fruto de sus carencias instintivas, relega al ser humano a un irremediable escepticismo, y ante la imposibilidad de alcanzar la verdad, su única solución es recurrir a la retórica para hallar orientación en el mundo. Por su parte, la compulsión a la acción deriva de la precaria estructura temporal humana¹⁰, pues el tiempo de la teoría coincide con el *tiempo del mundo* y la pretensión de encontrar la verdad tiene la incalculable ventaja de poder soportar una provisionalidad casi ilimitada de los resultados hasta conseguir las certezas exigidas. En cambio, la retórica está vinculada a un saber práctico y se encuentra obligada a proporcionar una rápida decisión debido al tiempo finito y mortal de la vida humana. Así, en lugar de trabajar con verdades eternas o certezas absolutas, la retórica está condenada a tratar con lo provisional y lo verosímil, aceptando el resultado del consenso logrado mediante persuasión como si fuese definitivo.

Las consecuencias de los fundamentos anteriores y la primacía de la dimensión práctica han hecho que se relacione el conocimiento retórico con un principio de razón insuficiente. Pero dicho tipo de razón no se ha de confundir con el postulado de renunciar a razones ni implica que sea irracional. Al contrario, puede ser más racional

⁸ J. A. López Cerezo (2007; 129)

⁹H. Blumenberg: «Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica», en *Las realidades en que vivimos*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 115-142.

¹⁰En tal punto Blumenberg introduce la distinción entre el *tiempo de la vida* y el *tiempo del mundo*.

tratar con enunciados probables o teóricamente dudosos, pero idóneos para impulsar la praxis, que proceder de un modo “científico” y retrasar o suspender indefinidamente la acción hasta encontrar la verdad buscada. De tal modo, el asesoramiento político prestado por la ciencia para la acción pública ha dejado patente que las propias comunidades científicas, ante la falta de una evidencia concluyente en sus conocimientos y el requerimiento de una urgente acción, proceden de igual forma que las instituciones a las cuales asesoran, es decir, retóricamente. Incluso la persuasión se manifiesta dentro de la propia comunidad científica, como pudo observar Kuhn en los distintos estados de un paradigma. Popper, por su parte, mostró que las hipótesis científicas son frágiles construcciones auxiliares del conocimiento, que no logran una verificación y seguridad definitiva. Así, sin un proceder retórico que dé lugar a un consenso fáctico se originaría una situación de parálisis de la propia praxis científica, al no obtener nunca una absoluta certeza o evidencia en las que apoyar las hipótesis¹¹.

3. La retórica de la ciencia como herramienta de análisis

A partir de la crítica historicista de los años sesenta del siglo XX, comenzó a cuestionarse una determinada visión de la ciencia que la reducía a sus aspectos epistémicos¹². De tal crítica surgieron, en la década siguiente, nuevos estudios metacientíficos que tratan a la ciencia de forma menos ingenua, como una actividad humana y social. Entre los nuevos enfoques, la retórica de la ciencia se centra tanto en cuestiones relativas a los procesos discursivos en los que se ven envueltos los científicos como en los procesos de comunicación y transmisión del conocimiento. Como señala Gómez Ferri¹³, los objetos de estudio de la retórica de la ciencia son la persuasión y la argumentación, pues la ciencia es el ámbito por antonomasia en el que éstos están presentes. De tal modo, tanto en la conformación de los productos científicos como en el asesoramiento y establecimiento de políticas científicas, la comunidad científica no se

¹¹La historia de la ciencia ha mostrado que la verificación y la certeza pertenecen a un tipo de acuerdo retroactivo. Esto implica que cualquier producto científico se ha logrado en un consenso en el que se le ha dotado de “objetividad”, pero esto no elimina su eventualidad y contingencia, pudiendo romperse el consenso en un futuro mediante el resurgimiento de antiguas objeciones o por el ataque de otras nuevas.

¹²Nos referimos, claro está, al proyecto de la Concepción Heredada, que encarna el último reducto para salvar cierta concepción reduccionista de la razón que establece vínculos entre la razón y la certeza, la ciencia y el conocimiento necesario y, por tanto, la razón y la ciencia. Ver: A. Marcos: *Hacia una filosofía de la ciencia amplia: Descubrimiento, justificación y otras artes*, Madrid, Técnos, 2004.

¹³Ver J. Gómez Ferri: «La retórica de la ciencia. Orígenes y perspectivas de un proyecto de estudio de la ciencia», *Éndoxa* (Madrid), nº 5, 1995, pp. 125-144.

limita a comunicar los resultados de las investigaciones sino que también trata de persuadir a otros expertos, a políticos y a ciudadanos sobre la aceptación de las conclusiones obtenidas, incentivando así determinada praxis. Margarita Santana¹⁴ señala que uno de los lugares privilegiados donde mejor se aprecia la relación entre ciencia y retórica y el carácter persuasivo de aquélla es en el caso de las controversias científicas. En tales situaciones se producen disputas y batallas dialécticas entre los diversos interlocutores que defienden posiciones rivales, cuyo objetivo, en última instancia, es el de persuadir a una audiencia de algo. En tales disputas observamos tres elementos imprescindibles: “las partes implicadas no sólo presentan argumentos (apelan al *logos*) sino que los presentan de cierto modo a fin de crear un estado favorable en el seno de la comunidad (apelan al *pathos*), y a fin de darle al punto de vista propio una cierta autoridad (apelan al *ethos*)”¹⁵. Esos tres elementos, *logos*, *ethos* y *phatos*, estarán presentes en todo argumento discursivo.

En la investigación que sigue a continuación hemos analizado algunos de los malos argumentos y estrategias falaces presentes en la prensa durante una controversia sobre la aprobación de una medida en política sanitaria. Para la consecución del análisis nos hemos fundamentado en la teoría de la argumentación de Luís Vega¹⁶. Éste entiende por argumentación una manera de dar cuenta y razón de algo a alguien o ante alguien en una conversación. También observa que el discurrir argumentativo comprende aspectos valorativos, normativos e intencionales, pues se trata de una actividad propia de “agentes discursivos que se mueven por ciertos fines, como la justificación y la persuasión, y cuyos movimientos envuelven ciertas condiciones, normas y valores”¹⁷. Ahora bien, entre los valores ideales de la argumentación, derivados de su carácter público y social, destacan el entendimiento mutuo y el respeto a uno mismo y a los interlocutores como agentes autónomos, competentes y responsables. Y en cuanto a los fines, destacan la justificación de la propia posición discursiva y la persuasión de los interlocutores en el marco y contexto establecido por la argumentación. Con tales ideales y fines se pretende mejorar el intercambio argumentativo en cuanto a la inteligibilidad del discurso. Por ello, señala Vega que es importante discernir y juzgar cómo se argumenta, con tal de identificar las malas estrategias que impiden la buena

¹⁴ M. Santana: “Controversias científicas y retórica de la ciencia”, *Actas del IV Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, (Valladolid), Diciembre 2004, pp. 97-99.

¹⁵ M. Santana (2004; 98).

¹⁶ L. Vega: *Si de argumentar se trata*, Madrid, Montesinos, 2003.

¹⁷ L. Vega. (2003; 11).

consecución del objeto de la argumentación. Desde la perspectiva retórica, las falacias, estrategias perniciosas y malos argumentos se concentran en el *pathos* y en el *ethos*. De entre aquellas destacan las estratagemas discursivas deliberadamente capciosas que ocultan o disfrazan las intenciones del inductor y logran engañar o enredar al receptor para hacer efectivo su propósito suasorio o disuasorio. Con tales estrategias falaces se introducen de forma deliberada sesgos, condiciones, obstáculos o impedimentos en el proceso de interrelación discursiva entre ambos interlocutores, rompiendo la simetría que se supone debería estar presente en toda discusión retórica.

4. Nociones básicas acerca del virus del papiloma humano y del cáncer de cérvix¹⁸

El virus del papiloma humano (VPH) es un virus de transmisión sexual que se adquiere a través del contacto propio de las relaciones íntimas. El uso de preservativos no evita su contagio, pues basta con el contacto cutáneo para que se propague entre individuos. Se han identificado más de cien tipos diferentes de cepas del VPH, de las cuales las del tipo 16 y 18 están presentes en el 70% de los cánceres de cérvix y las de tipo 6 y 11 son causantes del 90% de las verrugas genitales. Se estima que un 70% de las personas que han mantenido relaciones sexuales han sido portadoras del VPH.

Por su parte, el cáncer de cuello de útero o de cérvix es la segunda causa de muerte por cáncer en las mujeres de todo el mundo, superado sólo por el de mama. La presencia del VPH en el cáncer de cérvix es causa necesaria pero no suficiente para el desarrollo de la enfermedad, interviniendo otros factores claves como son la pobreza, el alto número de relaciones sexuales, los anticonceptivos orales o el tabaquismo. Las mujeres se contagian al comienzo de sus relaciones coitales (un 70%), pero en la mayoría de los casos la infección se elimina por medios naturales, desarrollando cáncer el 1% de las mujeres infectadas. La infección permanente tiene un desarrollo lento y requiere de unos diez años para producir lesiones precancerosas y otros diez más para producir cáncer. España es de los países del mundo con menor prevalencia de infección de VPH¹⁹. Se producen unos 2.000 casos de cáncer de cérvix al año y unas 600 muertes (2 muertes por cada 100.000 mujeres). La edad media del diagnóstico del cáncer de cérvix ronda los 48 años, y la edad media de la muerte gira en torno a los 60 años. La

¹⁸Los datos han sido obtenidos de las páginas Webs: <http://www.who.int/es> y <http://medlineplus.gov>.

¹⁹Sobre un 3%, aunque las prostitutas, presidiarias y enfermas de SIDA superan en mucho esa tasa.

citología de cuello de útero es el método más antiguo y popular de cribado existente. El 80% de las mujeres fallecidas (600 muertes anuales) por cáncer de cuello de útero no se habían sometido a ninguna citología. En la actualidad existen dos vacunas contra el VPH: “Gardasil”, que es una vacuna tetravalente contra las cepas 16, 18, 11 y 6, y “Cervatix”, que es una vacuna bivalente contra los tipos 16 y 18. Las autoridades sanitarias recomiendan la vacunación en niñas de una edad comprendida entre los 9 y 12 años, antes de haber tenido la primera relación sexual. La vacuna consiste de tres dosis.

5. El virus del papiloma humano en la prensa

En la labor empírica de la investigación hemos realizado un seguimiento de todas las noticias que trataban el tema del VPH en las distintas secciones del diario *El País* en su versión digital²⁰, en un periodo de diez años²¹. Cabe destacar que la mayoría de los artículos (en torno a un 70%) se producen en los dos últimos años, coincidiendo con la comercialización de la vacuna y la polémica resultante de la decisión de implantarla en el sistema vacunal español. En los artículos iniciales se resaltan los primeros ensayos de la vacuna, así como las investigaciones que muestran la relación entre el cáncer y el virus. También aparece información sobre aspectos de la enfermedad como la incidencia que muestra en la población, las pruebas citológicas para su detección o el descenso de mortalidad por cáncer de cérvix en España. En la primavera de 2005 se divulgan los resultados de experimentos, en fase III, de la vacuna tetravalente, desarrollada por los laboratorios *Merck*, en la revista médica *The Lancet Oncology*. A éste le seguirán unos cuantos artículos que tratan los resultados de los experimentos y las características de la vacuna, vaticinando que en 2007 podrá estar en el mercado. A partir de 2006 se producen la gran mayoría de los artículos relacionados con estas cuestiones: se habla de la gran incidencia de contagio del VPH, su relación con el cáncer de cuello de útero, la existencia de dos vacunas, una en fase III y otra en fase II; la eliminación de las muertes por dicha enfermedad que provocarán las vacunas; la aprobación de la primera vacuna (desarrollada por *Merck* y comercializada por *Sanofi-Aventis*) en EEUU; el estudio del fármaco por parte de la agencia sanitaria de la

²⁰La búsqueda se ha cercado mediante la entrada restrictiva “virus del papiloma”. Con tal proceder se han obtenido 89 artículos con el contenido de dicha acotación. De los anteriores, 47 trataban de forma directa cuestiones relevantes para el presente estudio, concernientes al VPH, al cáncer de cérvix o a la polémica e implantación de la vacuna contra el VPH; 31 artículos trataban las cuestiones anteriores de forma secundaria; y en 11 de los artículos la información aparecida era irrelevante.

²¹Desde el 1 de diciembre de 1998 al 1 de diciembre de 2008

Unión Europea; se resaltan congresos y seminarios nacionales e internacionales donde se ocupan de aspectos concernientes al cáncer de cérvix o al VPH; se destacan nuevos datos que avalan a la vacuna; se vuelve a remarcar la incidencia del VPH y su relación con el cáncer de cérvix etc. Finalmente, en el verano de 2007 se hace pública la aprobación de la vacuna en España como la primera medida de calado del, por entonces, ministro de sanidad Bernat Soria, siendo competencia de las comunidades autónomas su implantación en el propio calendario vacunal. Es entonces cuando surge la polémica presente en artículos que entrecruzan artillería argumental en su batalla dialéctica. Frente a los defensores de la introducción de la vacuna se constituye una plataforma formada por profesionales de la medicina y diversas asociaciones que piden una moratoria para aquélla. Sus argumentos principales son:

- a) El poco estudio y silencio sobre las consecuencias de la vacunación masiva por parte de la Sociedad Española de Epidemiología (SEE) o la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (SESPAS).
- b) La breve duración de las investigaciones respecto al tiempo que necesita la infección para desarrollar el cáncer de cérvix.
- c) El poco estudio acerca de la compatibilidad con otras vacunas.
- d) El elevando coste según los baremos de coste/efectividad y coste/oportunidad (unos 125 millones de euros anuales), pudiendo disminuir la credibilidad en el sistema sanitario público español.
- e) La poca prevalencia de la enfermedad en España, de las más bajas en el mundo.
- f) Dudas relacionadas con la duración de inmunogenicidad. No se sabe si serán necesarias dosis de recuerdo, ni se ha estudiado si otros virus ocuparán el nicho ecológico del VPH.

6. Análisis de los argumentos retóricos ilícitos presentes en los artículos

En el análisis de los artículos citados hemos observado que en una situación de controversia acerca de la configuración de una determinada política sanitaria, las diversas voces científicas están cargadas de retórica. Ahora bien, éstas no siempre presentan argumentos persuasivos aceptables, sino que muchos de ellos muestran un carácter falaz y están cargados de estrategias ilícitas. El principal objeto de controversia gira en torno a la cuestión de si es conveniente la implantación en el sistema vacunal español de una vacuna enormemente costosa que genera serias dudas a medio y largo

plazo²². Los agentes discursivos de ambas posturas forman un grupo heterogéneo, por lo que observamos artículos firmados por periodistas profesionales de la información científica que realizan entrevistas a científicos o reseñas de estudios, científicos expertos en cuestiones relativas a epidemiología y oncología, agencias de comunicación o gabinetes de prensa de organizaciones científicas. En cuanto al auditorio, éste lo consideraremos compuesto por aquellos a los que hay que persuadir, los expertos sanitarios, los ciudadanos de una sociedad democrática y los políticos.

Una primera estrategia falaz que está dirigida hacia la configuración del auditorio y a la creación de una disposición receptiva en éste (*pathos*) es la que se encuentra presente en el fenómeno denominado *disease mongering*²³. Éste consiste en una estrategia retórica de promoción de la enfermedad por parte de doctores, compañías farmacéuticas y aseguradoras. Entre sus tácticas destacan “tomar un síntoma común y hacer que parezca un signo de una grave enfermedad, realizar un uso selectivo de las estadísticas para exagerar los beneficios de los tratamientos, o valerse de profesionales líderes que puedan generar opinión”²⁴. Tales estrategias han sido usadas con tal de agravar y preocupar a la población (sobre todo de los países desarrollados) respecto a temas de salud. De modo que el simple hecho de tener riesgo de enfermarse se convierte en enfermedad para lanzar al mercado productos nuevos. Sin negar la importancia que tiene la enfermedad del cáncer de cuello de útero, en nuestro caso observamos que coincide temporalmente la última fase de experimentación de la vacuna con la enorme producción de artículos en torno al VPH y al cáncer de cérvix (desde 2006), así como la organización de seminarios y congresos que tratan los mismos temas. También es de destacar la presencia del doctor Xavier Bosch en la prensa, quien es uno de los más acérrimos defensores de la vacuna y uno de sus principales investigadores. Por todo lo anterior, podemos advertir que la estrategia *disease mongering* ha funcionado como un gran recurso retórico por parte de la industria farmacéutica y las compañías promotoras mediante tácticas de cooptación, y mediante la creación de un clima de opinión favorable en la prensa que llega a calar en la población y plantea a los políticos la necesidad de configurar o no determinadas medidas sanitarias.

²²Recordando a Blumenberg, en la presente controversia identificamos los fundamentos antropológicos de la retórica: impera la *falta de evidencia* sobre los efectos a medio y largo plazo de la vacuna y urge tomar una rápida decisión (*compulsión a la acción*) para su inclusión en el sistema vacunal.

²³La promoción de la enfermedad (*disease mongering*) ha venido siendo analizada desde hace más de una década tras la publicación en 1992 del libro de Lynn Payer *Promotores de enfermedad*.

²⁴M. Uría: «Promoción de la enfermedad», *Mujeres y Salud* (Barcelona), nº 27, primavera de 2007, pp. 33-36.

Una vez configurado el auditorio e introducida la polémica en la opinión pública observamos, tanto por parte de los detractores como de los defensores de la vacuna, distintos argumentos clásicos de carácter falaz, como el que apela a los sentimientos y a las emociones²⁵. En uno de los artículos²⁶, donde se sostiene una postura contraria a la implantación de la vacuna, advertimos que el interlocutor se muestra cercano al lector con las siguientes palabras: “El otro día charlé sobre la vacuna del virus del papiloma humano con una amiga, superviviente de cáncer de cérvix”. A continuación, una vez atrapado al lector en esa situación amistosa, realiza una estimación económica de los costes de la vacuna relacionando su enorme gasto respecto a su eficacia. Seguidamente, y pese a la objeción económica, afirma lo siguiente:

“La cuestión es que incluso si fuera gratuita, seguramente ni mi amiga ni yo vacunaríamos de momento a una hija adolescente. Mejor esperar y ver. [...] no parece una buena idea inculcar a las adolescentes la falsa seguridad de que pueden tener relaciones sexuales sin preservativo, que no van a *pillar* cáncer porque están vacunadas”.

Una vez destacado en el artículo nuevamente el gran coste de la vacuna, leemos:

“Mientras tanto, en un área de salud que conozco, los enfermos diagnosticados de cáncer esperan en promedio un mes y medio para empezar la radioterapia, y dicen que la lista de espera de ciertas pruebas diagnósticas daría dos veces la vuelta al mundo”.

En el anterior argumento observamos que al sostener la autora y su “amiga”, superviviente del cáncer de cérvix, que como buenas madres quieren lo mejor para sus hijas y no las someterían a la vacuna, se está apelando al sentimiento maternal para rechazar la implantación de la vacuna en la sanidad pública. También apela a sentimientos empáticos y humanitarios al destacar que con ese dinero se podría evitar el sufrimiento de todas las personas que están en las colas de espera y necesitan comenzar la radioterapia pero no lo hacen por falta de presupuesto. Por último, es destacable el error, ignoramos si intencionado, que comete la autora al sostener que el preservativo evita el contagio del VPH y la vacuna inducirá a las jóvenes a no utilizar protección.

²⁵L. Vega (2003; 153) nos dice: “es sabido que la argumentación puede recurrir a apelaciones directas e impactantes [...] algunas de ellas han formado incluso una especie dentro del género de las argumentaciones que la tradición suele considerar falaces por envolver referencias emotivas o invocaciones personales que sesgan el discurso”.

²⁶Artículo de B. González López-Valcárcel, *El País*, 04-12-2007.

El mismo argumento falaz que apela al sentimiento y a las emociones se encuentra presente también en los interlocutores que defienden la implantación de la vacuna²⁷. En un artículo leemos la historia de una médica británica que, en una cumbre en París sobre el VPH, relata el sufrimiento que padeció a causa del cáncer de cérvix:

“Me encontré ante un aterrador estado avanzado y tuve que someterme a una operación mutilante del útero y del tercio superior de la vagina. La quimioterapia me debilitó mucho y fue muy duro. No pensaba tener más hijos, pero la imposibilidad absoluta que ahora me imponía el cáncer hizo que esta idea me torturase. ¡Dañó tanto mi feminidad y sexualidad! Además el miedo al dolor y a la muerte me atenazaban [...] si ahora disponemos de una vacuna que, además de salvar la vida, evita tanto sufrimiento físico y emocional, ¿por qué no proteger a toda la población susceptible de padecer este tumor?”.

Cabe destacar que uno de los investigadores más reconocidos e importantes para la obtención de la vacuna, director de uno de los grupos más activos y eficaces en la investigación y ferviente defensor de la implantación de la vacuna, Xavier Bosch, también está envuelto en ese argumento falaz que apela a las emociones y sentimientos con los que contagiar y persuadir al auditorio. En una entrevista que se le hace leemos:

“Alicia, de 14 años, pertenece a la primera generación de adolescentes que se beneficiará de la nueva vacuna contra el cáncer de cuello de útero, que ha sido aprobada ya en EE UU y podría serlo en España en 2007. Su padre, Xavier Bosch, es uno de los investigadores que más han trabajado en el desarrollo de esta vacuna y con la protección que esta nueva arma preventiva aportará a su hija contra un cáncer que se diagnostica cada año a 2.000 españolas”²⁸.

Otra mala estrategia consiste en omitir información en los datos o enfocarlos de la forma más conveniente para la persuasión del interlocutor, interrumpiendo así el ideal de la consecución de un buen y fluido caudal de información²⁹. Tal estrategia la hemos identificado en un artículo que se opone a la implantación de la vacuna. En éste se sostiene lo siguiente en torno a la cuestión de coste/efectividad-oportunidad: “cuando se empiecen a prevenir los primeros casos de cáncer, dentro de 30 años, el SNS se habrá gastado 4.000 millones. Prevenir una sola muerte habrá costado entonces, ocho millones

²⁷Artículo de M. Sánchez: *El País*, 01-05-2007.

²⁸Artículo de M. Costa-Pau: *El País*, 09/08/2006.

²⁹L. Vega (2003; 232) nos dice: “una estrategia falaz viene a ser entonces un recurso planeado y deliberado de poner obstáculos o impedimentos al proceso de comunicación mutua y de interrelación discursiva simétrica entre el inductor y el receptor [...] conlleva además una distorsión de la comunicación y de interacción justa”

de euros”³⁰. En dicha afirmación encontramos sesgos presentes en las estimaciones al no tener en cuenta variables como la posibilidad, en un futuro, de vacunas genéricas más baratas o el ahorro económico en citologías e intervenciones quirúrgicas. También presenta falseamiento en los cálculos, pues relaciona la prevención de una muerte por cáncer con el coste de la vacuna durante 30 años, cuando comienza a desarrollarse, pero los gastos de vacunación en las generaciones posteriores no afectan a la primera generación inmune al VPH, en la que cada una de las 600 muertes evitadas costaría a la sanidad pública unos 208.000 euros y no 8 millones de euros, como se afirma.

Por su parte, los defensores de la implantación de la vacuna también muestran argumentos con omisiones y distorsiones de datos. En tales interlocutores suele ser usual no señalar que entre las 600 muertes de mujeres al año en España por cáncer de cérvix el 80% no se habían sometido a citologías, que eran personas de un nivel cultural bajo provenientes de ambientes marginales, y que el riesgo de padecer dicha enfermedad se reduce bastante en los grandes sectores poblacionales, mujeres de cultura media o alta, con una mayor información y acceso a citologías periódicas.

A modo de corolario

Hemos podido dar cuenta de que la ciencia, comprendida en toda su complejidad, no puede ser reducida meramente a sus aspectos epistémicos, pues se trata de una actividad humana y social que posee un gran calado público y político. El discurso científico, aparte de estar dotado de una dimensión lógica, también posee otras dimensiones dialéctica y retórica. De tal modo, la retórica utilizada por la ciencia, no sólo hace uso de recursos argumentativos lícitos sino que en ocasiones recurre a falacias y malas estrategias con las que se entorpece el intercambio comunicativo entre los interlocutores y, así, se quiebra la simetría que debería existir en toda discusión retórica.

³⁰Ver artículos de: M. Costa-Pau, *El país*, 09/08/2006; 06-11-2007 o J. Sampedro, *El país*, 09-10-2008.